

EL PODER CURATIVO DE LA FE

Dicen, y dicen bien, que un alma que cree, es un alma en buen estado de salud. Pero podemos decir más: la persona creyente tiene la posibilidad de sanar su propio cuerpo. Esto se debe al poder curativo de la fe.

Recordemos a Jesús ante el leproso que se vuelve para darle las gracias por su curación.

Le dice: *“Levántate, vete; tu fe te ha salvado”* (Lc 17, 19)

Esta frase de Jesús fue el lema de la Pascua del Enfermo celebrada el 13 de mayo de 2012. El Mensaje de la **Comisión Episcopal de Pastoral de la Salud** para esta Jornada es sugerente y bien merece un repaso. Esta es una síntesis de sus palabras.

1 – La salud es siempre vulnerable

“En la vida, la salud humana es siempre vulnerable, a causa de la enfermedad, del desgaste, del envejecimiento y de la muerte. Por eso, tarde o temprano surge la pregunta: “¿qué sentido tiene sufrir?”, “¿qué va a ser de mí en ese trance?”, “¿qué hay después de esta vida?”. Jesús anuncia que la salud que él ofrece es signo y parte de una salvación más total porque es definitiva. Se prolonga y se hace plena más allá de la muerte”.

2 – La enfermedad y el sufrimiento, un grave problema

“La enfermedad y el sufrimiento se han contado siempre entre los problemas más graves que aquejan a la vida humana. En la enfermedad, el hombre experimenta su impotencia, sus límites y su finitud”. La enfermedad constituye una crisis global para el ser humano y una prueba para la fe. Es una experiencia singular que afecta a lo más íntimo y sagrado de la persona. Provoca un gran silencio interior en el que van brotando los pensamientos, los sentimientos, preguntas que buscan una razón de lo que nos pasa pero que no tienen fácil respuesta. Es una de las situaciones límite de la vida que nos lleva a encontrarnos con la verdad de nosotros mismos, de los demás y de Dios. Pone a prueba nuestra fe: puede destruirnos o ayudarnos a crecer y madurar, encerrarnos en nosotros mismos o abrirnos más en profundidad a los demás, alejarnos de Dios o acercarnos más a Él y purificar la imagen que de Él tenemos. Es la confianza que descansa en el amor de Dios y que nunca defrauda”.

3 – Dificultad de asumir la enfermedad

“Vivir la enfermedad y la muerte no es fácil humanamente. Vivir la fe en ellas, tampoco. Por eso, hablar del poder saludable y terapéutico de la fe, desde la experiencia de la enfermedad con todo su realismo, es recordar que son muchas las personas que, en la enfermedad y en la cercanía de la muerte, encuentran en su relación confiada con Dios, en la oración, en los sacramentos y en la pertenencia a la comunidad cristiana, alivio, consuelo, paz, sosiego, nuevas fuerzas y nuevas razones para seguir adelante”.

4 – La fe como remedio ante la enfermedad

“Cuando la fe se vive de verdad, sana, cura, salva y se convierte en fuente de salud. Pues la fe ayuda a afrontar la enfermedad con realismo, infunde aliento, coraje y paciencia en la lucha por la curación, o para asumirla con paz con todas sus consecuencias. Desde la fe se encuentra el ánimo para emprender la importante tarea de ir recomponiendo la vida y descubrir las nuevas posibilidades de ser útil, de iluminar y llenar de sentido la existencia. Apoyados en la fe recuperamos la comunicación con los demás, la confianza en el Padre y una nueva capacidad de seguir amando a Dios y a los hermanos aun en medio del dolor. Esta experiencia de fe que comunica serenidad, paz y esperanza, que consuela en la angustia y fortalece en la inseguridad, ayuda a sobreponerse ante la situación irremediable y a asumirla con entereza, poniendo confiadamente la vida en las manos amorosas del Padre y a confiarle nuestro futuro”.

De todas las maneras, no convalidará olvidar la reflexión que nos hace **Francois Mauriac**: *“Un cristiano no se adhiere a su fe porque sea agradable, sino porque es verdadera”.*